



Opción

ISSN: 1012-1587

opcion@apolo.ciens.luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Calzado, Mercedes Celina

El sherlock holmes 2.0. la noticia policial entre expedientes judiciales, redes sociales y
cámaras de seguridad

Opción, vol. 31, núm. 4, 2015, pp. 177-196

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31045569011>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El sherlock holmes 2.0. la noticia policial entre expedientes judiciales, redes sociales y cámaras de seguridad

Mercedes Celina Calzado

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

mcalzado@sociales.uba.ar

Resumen

Los cambios tecnológicos producen una nueva forma de producir ciertos contenidos de la información en torno de la inseguridad. Redes sociales y cámaras de videovigilancia modificaron modos de contar las noticias policiales. Para ubicar este análisis el artículo trabaja en torno del caso de una adolescente asesinada en 2013 en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). A través de un corpus de noticias de medios gráficos, audiovisuales, publicaciones en redes sociales y testimonios de algunos protagonistas del armado de la noticia, se reflexiona sobre el modo actual de narrar la inseguridad y de conformar los perfiles de víctimas y victimarios.

Palabras clave: Inseguridad, medios, información policial, redes sociales, videovigilancia.

Sherlock Holmes 2.0. Police News, Court Documents, Social Media and Security Camaras

Abstract

Technological changes include a new way to produce information about insecurity. Social networks and video surveillance cameras have

changed the way the police news are narrated. This article works around the case of a teenager killed in 2013 in the City of Buenos Aires (Argentina). Through a corpus of newspapers, television, social media publications and testimonials from the protagonists of the news, the paper reflects on the current way of narrating insecurity and the media profiles of victims and victimizers.

Keyword: Insecurity, media, police information, social media, video surveillance.

1.

El sábado 27 de agosto de 2011, en medio de la búsqueda desesperada de una joven que pocos días después aparecería muerta, Candela Rodríguez,¹ el ensayista mexicano Carlos Fuentes en la columna de opinión de *La Nación* anticipó la llegada de la “crisis de civilización”. “¿Qué papel jugarán a partir de ahora las novedades tecnológicas como Twitter y Facebook?”, se preguntó en medio de la “primavera árabe” en la que, según anuncia, la comunicación 2.0 comenzaba a asumir un rol central en la definición de la agenda política y la movilizaciones sociales.

Internet en general, y las redes sociales en particular, se convirtieron en un fenómeno de análisis a partir de la llegada del nuevo siglo, sobre todo entrada la segunda década, por su capacidad de distribución de noticias de una forma novedosa así como sus posibilidades de movilización social.² No obstante, las revueltas ciudadanas en países árabes durante 2011 terminaron de sellar la relevancia de las redes sociales a la hora de pensar en las grandes concentraciones políticas generadas desde nodos diferenciales a los medios tradicionales. Las movilizaciones comenzaron en Túnez y pronto se contagieron a otros países como Egipto y Libia.

La censura en los medios de comunicación le dio un lugar protagónico a las redes en la difusión de los lugares, horarios y motivos de estas convocatorias. Además, los actos fueron captados por los manifestantes a través de sus teléfonos celulares gracias a los cuales se viralizaron más allá de sus fronteras.³ Este proceso cambió a la vez el modo de generar contenidos noticiosos. Más que imágenes generadas por corresponsales, la información que circulaba por las redes sociales se transformó en contenidos de noticieros, diarios y portales Web reproducidos en medios de todo el mundo.

Si las redes sociales mutaron al ritmo de las palabras, algunas modalidades comunicativas como los sistemas de videovigilancia transformaron silenciosa y casi invisiblemente los espacios aéreos de nuestras ciudades. En 2004 las cámaras de seguridad de la Ciudad de Buenos Aires estaban ubicadas en edificios públicos para monitorear pasillos y fachadas, y en algunas casas particulares. Hoy con tan solo levantar la vista en las esquinas de las grandes ciudades (y no tanto) de Argentina podemos ver miles de domos que captan imágenes estatizadas y privadas.

Modificaciones de estas características han generado nuevas formas de producir contenidos de información periodística. Tanto en secciones políticas, de economía, como de información general, las novedades del minuto a minuto de la red se cuelan en los comentarios de los periodistas televisivos y radiales (un celular en la mano es hoy tan común como un micrófono) así como en los portales de noticias digitales. El intercambio con las audiencias es también mayor producto de estas transformaciones.

La información policial sufre una modificación importante en esta clave. Redes sociales y cámaras de seguridad modifican el modo de contar las noticias sobre el crimen y las historias comienzan a producirse con nuevas versiones (extraídas de las redes sociales) y con nuevas imágenes (relevadas tanto de las redes como de las cámaras de seguridad).

Para aportar algunas líneas iniciales de análisis sobre esta problemática trabajamos en torno de un caso paradigmático ocurrido en 2013 en la Ciudad de Buenos Aires, la muerte de la joven Ángeles Rawson, una adolescente asesinada presuntamente por el encargado del edificio en el que vivía. A través de un corpus de noticias de medios gráficos y audiovisuales nacionales que circuló durante los días de su desaparición y las dos semanas posteriores a su muerte, así como un seguimiento de publicaciones sobre el tema en las redes sociales y testimonios de algunos protagonistas del armado de la noticia, analizamos (de forma cualitativa) ciertos cambios del último período en el modo de narrar la inseguridad urbana y de conformar los perfiles de víctimas y victimarios.

2.

A mediados de los noventa la seguridad ingresó con fuerza en las agendas periodísticas, políticas y electorales latinoamericanas (Rey, 2005; Rincón y Rey, 2009). A partir de entonces, todos pasamos a ser

“ciudadanos del miedo” (Rotker, 2000: 22). Argentina no quedó al margen de esta tendencia (Martini, 2002) y ya cerca del nuevo siglo la inseguridad se había transformado en una de las problemáticas clave de las preocupaciones públicas, así como uno de los ítems centrales tratados por los medios de comunicación (Kessler, 2010). “Los medios viven de los miedos”, aseguró Jesús Martín Barbero (2000: 31). En este punto, la seguridad se convirtió en Argentina en un eje central de difusión de una comunicación política asociada a la violencia urbana. “El delito como noticia ha saltado de las páginas judiciales o policiales a las páginas de la política, a los debates sobre la gobernabilidad, la vida en sociedad y el futuro de nuestros países” (Rincón y Rey, 2009: 122). La década del noventa se recubrió de este modo de un “aura de crisis” (Sozzo, 2014).

Las significaciones de medios, de la política y las audiencias se rearticularon. Ello no sólo se debió a la ampliación del problema del delito en la calle basado en la profundización de los índices de denuncias sobre crímenes (Sozzo, 2011). Las discusiones políticas alrededor de la seguridad en la Ciudad de Buenos Aires incorporaron un nuevo matiz. El tópico de la seguridad se convirtió para los referentes políticos porteños en parte de sus discursos, tanto para los de derecha, como para aquellos de centro e izquierda. Quizás una de los primeros ejemplos es el spot de campaña del año 2000 protagonizado por Aníbal Ibarra, candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en el que camina entre sirenas de patrulleros, autobombas y ambulancias; el peligro se ve y se escucha. En 2007 las cámaras de seguridad fueron uno de los ejes de campaña del candidato Jorge Telerman y a partir de allí la videovigilancia fue protagonista de las dos gestiones de gobierno de Mauricio Macri (2007-2015).

El primer centro de Monitoreo Urbano en la Ciudad de Buenos Aires se creó en 2007, sólo con el fin de cubrir las plazas. Hoy las cámaras abarcan toda la ciudad. Esta tendencia no escapa a la que comenzó en 1980 cuando la videovigilancia se instaló como un sistema popular de seguridad en las grandes ciudades del mundo (Bauman, Lyon, 2013). Las primeras cámaras se colocaron en 2005 durante la gestión de Jorge Telerman. Fueron 73 los dispositivos que, sin contar con un plan marco, se colocaron en parques y plazas, en el Obelisco, en la sede del gobierno local, en Plaza de Mayo, en los alrededores de la Facultad de Derecho, en los ingresos al barrio de emergencia -Villa 31- y en las nuevas estaciones de subte. La instalación de cámaras fue ampliándose hasta contar en 2015 con alrededor de 2000 sólo pertenecientes al Gobierno de la Ciud-

dad, más alrededor de cinco centenas del Gobierno de la Nación y miles de cámaras privadas que también captan los movimientos urbanos en casas, edificios y empresas.⁴

El escenario tecnológico digital en Argentina también mutó velozmente en los últimos diez años. Facebook se creó en febrero de 2004 y tardó algún tiempo en colar sus primeros usuarios en el país. En 2007 el sitio fue traducido al español y desde ese momento el marcador de usuarios no paró de crecer. Las cifras oficiales indican que la mitad de los argentinos tienen un perfil de Facebook. Es una plataforma que Van Dijk (2013) analiza como una esfera pública renovada asentada en “la ideología del compartir”. En cierto sentido, Facebook propicia un tipo de comunicación fuertemente visual, acompañada de elementos escritos, que algunos autores entienden asociada a un lenguaje oral y corporal cercano a la comunicación offline (López y Ciuffoli, 2012). En el país hay 22 millones de usuarios activos mensuales, 14 millones de los cuales lo utilizan diariamente. La mitad se conecta a través de teléfonos móviles. La media global de consumo de redes sociales sólo desde computadoras fijas es de seis horas al mes, en Argentina esa cifra, según la consultora de investigaciones en marketing digital Comscore, se elevaría a casi diez horas al mes. Algo parecido sucedió con Twitter: llegó a la Argentina hace menos tiempo, pero su uso rápidamente se viralizó. Creada en 2006, tiene en el mundo 200 millones de usuarios activos, Argentina está –según la empresa– en el puesto 17 de este ranking.

Las redes sociales y las cámaras de seguridad modificaron el modo de contar las noticias. También aportaron algunas características al debate público sobre los temas centrales de la agenda política y, por qué no, definieron prácticas que se pretenden novedosas en las convocatorias a movilizaciones públicas. La información policial en particular mutó parte de su contenido. Las fuentes privilegiadas para construir noticias sobre el crimen históricamente fueron las agencias policiales y en menor medida las judiciales. Si bien la relación entre el periodismo y la policía no desapareció, hoy las historias también se producen con nuevas versiones, con nuevas imágenes.

Quizás hasta poco tiempo atrás el perfil de las víctimas y los victimarios se construía a la par de los expedientes policiales y judiciales. Si el cronista tenía interés, tiempo o la noticia lo ameritaba, se acercaba a la familia de las víctimas, a sus vecinos y conocidos para que brindaran información sobre los gustos y deseos de los protagonistas. El periodismo solía

obtener las imágenes de las víctimas de las manos mismas de los familiares. Fotos que seguramente con mucho cuidado se buscaban y se buscan, que sus seres queridos consideraran representativas de la víctima, en la que se viera como ellos lo veían. Un rostro mediado por el cariño y por el motivo de una búsqueda. Pero hoy la noticia policial se nutre también de otra fuente novedosa y recurre a la información pública disponible en Internet. Con el uso periodístico de las redes sociales se amplifican los medios públicos de contar el devenir privado y se reespectacularizan en un tiempo vinculado con la vida cotidiana de los protagonistas.

Las fotografías de Ángeles Rawson que circularon a partir de su desaparición el 10 de junio de 2013 poco tuvieron del cuidado de los familiares entregando una imagen a la prensa. La imagen de su búsqueda, de su noticia, fueron las fotos halladas en las redes sociales, también sus palabras y las de sus seres queridos.

3.

“Ángeles Rawson, de 16 años y estudiante de 4º año del colegio Virgen del Valle, fue secuestrada anteayer cuando salía de la clase de educación física a plena luz del día”, inicia la serie sobre el caso el matutino argentino *La Nación* el miércoles 12 de junio. El relato policial que adquiere ribetes morbosos, incluso en la que hasta hace dos décadas era denominada prensa seria (Martini, 2002), se elabora con los rasgos melodramáticos. Con estos elementos prosiguen la noticia: “En una secuencia que no habría durado más de una hora, la violaron y la asesinaron (...). Su cadáver, con múltiples heridas, fue hallado ayer, minutos después de las 11.30 dentro de una bolsa de residuos en una cinta transportadora del complejo procesador de deshechos, CEAMSE (Coordinación Ecológica del Área Metropolitana, Sociedad del Estado).⁵

La joven desapareció un lunes y hasta el hallazgo de su cuerpo al día siguiente su caso fue puesto en la agenda como un hecho de inseguridad o de trata de personas. “Son necesarias más cámaras de seguridad” para prevenir estos hechos, aseguraban algunos especialistas entrevistados por los medios. El caso se coló en cada discusión política, periodística, laboral y familiar. Por los medios y las redes sociales fueron culpados los trabajadores de la CEAMSE. Por ejemplo el periodista Mauro Viale en su programa Mauro 360° emitido por la señal A24 el 12 de junio deja planteado el punto: “Ayer estaban allanando la CEAMSE hasta última hora y algunos pre-

sumían que podía ser, que me perdonen, alguien de la CEAMSE”. La familia también fue incriminada, su madre, su hermano, especialmente su padrastro. No obstante, el encargado del edificio en el que vivía Ángeles se autoincriminó en su declaración frente a la justicia y quedó determinado por la Fiscalía como el principal sospechoso de la muerte.

En un año electoral donde se disputaban bancadas de diputados y senadores nacionales, la desaparición de una joven causaba estupor público. Diana Cohen Agrest, madre de un joven asesinado en 2011 en Buenos Aires, se pregunta desde *La Nación*: “¿Hasta cuándo continuaremos con la letanía de los derechos humanos otorgando garantías a los victimarios y desprotegiendo a las víctimas de la sociedad toda?”. Para esta tematización, el Estado estaría abandonando la protección de unos “ciudadanos de bien” para centrarse en otros pocos victimarios. El fin de ciclo no había llegado en 2011 como habían previsto los espacios políticos opositores al Gobierno Nacional. De hecho, Cristina Fernández de Kirchner fue reelecta presidenta por el 54 por ciento de los votos en octubre de 2011. Pero para algunos opositores al gobierno nacional el cierre del ciclo político kirchnerista podía llegar en las elecciones de medio término de 2013. Las elecciones primarias serían en agosto, las generales en octubre. “En la Argentina que nos duele, se exalta la memoria del pasado pero se silencia, obscenamente, la memoria del presente”, recalca Cohen Agrest. La dicotomía seguridad/derechos humanos se hacía presente en las palabras de una víctima reforzada por una parte de los medios de comunicación.

Con la desaparición y el posterior conocimiento del asesinato de Ángeles Rawson, el temor se escribía en cada página y se recordaba desde cada imagen. No hubo diario, programa televisivo o radial que no se transformara en investigador público del caso. Ángeles fue perseguida por la lupa del inspector periodístico mientras estaba desaparecida y una vez conocido su asesinato. “Mumi, la mejor compañera y la mejor alumna”, “cantaba muy bien” y tenía una “pasión”: el animé. Inicialmente, los medios resaltaron los valores positivos de la víctima y el futuro que no sería: “Nadie dudaba que iba a ser abanderada”. Pero con el correr de los días, para los medios dejaría de estar tan clara la transparencia de la víctima y de sus familiares.

El melodrama y la inseguridad. “Cualquier explicación se vuelve inútil ante la evidencia: en uno de los barrios más populosos de la Capital, una chica de 16 años puede ser raptada a plena luz del día, violada y asesinada y su cuerpo, desecharido en la misma zona. Esa descripción es el

resumen de los miedos que atenazan a los ciudadanos en torno a la inseguridad”, diagnostica *La Nación* una vez conocido el asesinato de la joven y su morboso final. Franklin Rawson, padre de Ángeles, salió rápidamente en los medios a asegurar que la desaparición era producto de la inseguridad, más precisamente creía que su hija había sido víctima de una red de trata de personas.

La vía pública se percibía como abandonada. Sin mecanismos de prevención, el riesgo parecía inminente. Las calles deben dejar de ser tierra de nadie, repetían algunos periodistas, expertos y miembros del campo político. Más cámaras de seguridad, más patrullajes, más información estadística, más participación vecinal. Las recetas del neoliberalismo penal se hacían eco en los pedidos que circularon por los medios durante aquellos fríos días del junio porteño. El peligro habitaba por doquier. “Los riesgos –explica O’Malley– no son considerados como intrínsecamente reales sino como una modalidad particular en que los problemas son visualizados, imaginados o enfrentados” (2006: 36). La espectacularización inicial de la búsqueda repercute en la imagen de una ciudad fuera de control que debe ser enfrentada a partir de más dispositivos tecnológicos y más presencia policial.

El secretario de Seguridad de la Nación, Sergio Berni, no perdía un detalle de la investigación. La desaparición de la joven se había convertido en una causa nacional y muchos analistas apuntaban sus críticas a la ineeficacia de la política de seguridad nacional. El caso sumó otro ribete cuando apareció una mujer que involucraba a Berni. Su nombre era Beatriz Fuentes y su voz retumbó durante varias horas como una primicia del canal de noticias TN. En la grabación que había llegado al canal la mujer aseguraba que su hermana había escuchado una discusión en el edificio de Ravignani donde vivía la víctima. De ella se desprendía que Ángeles era abusada por su padrastro y que el secretario de Seguridad había estado en el edificio la mañana de su asesinato y había ofrecido 25 mil pesos a cambio de su silencio a la chica y a algunos vecinos. El testimonio fue remitido al juez de la mano del periodista de TN Ricardo Canaletti.⁶

Ante la denuncia, el juez llamó con urgencia a declarar a todos los vecinos del edificio en medio de la noche. La grotesca mentira en pocos minutos quedó al descubierto, ya que nadie había escuchado una discusión y nadie vivía en el departamento en el que supuestamente habitaba la hermana de Fuentes. El relato parecía estar teñido de una intencionalidad política: embarrar la causa y la figura del secretario de Seguridad. La

testigo fue citada por el juez y empezó a ser investigada por falso testimonio. En su declaración admitió que antes de llamar al periodista de TN se había comunicado con la oficina del diputado radical Eduardo Costa –uno de los principales referentes de la oposición de Santa Cruz- y su secretaria le había facilitado el teléfono del canal de televisión. La mujer declaró ante el juez “hagan de cuenta que esta mentira la dije yo, si no queda otra”. Las dudas quedaban abiertas. El hecho sumaba una testigo falsa y con posible intención política.

El caso fue arrojando novedades que la prensa publicó sin mediaciones. Las redes sociales hacían su trabajo de visibilización instantánea de datos que de otro modo hubieran pasado desapercibidos. El inspector policial, también el periodístico, hurgó en los perfiles de las víctimas publicados en las redes. “Su familia encontró el perfil de Facebook de Ángeles abierto en su computadora personal y nada indicaba que hubiera concurrido a un encuentro con alguna persona a través de Internet”. Una pista que se cierra. Otra que se abre. La biografía de Ángeles estaba en las redes sociales. Supieron que su interés por el animé se convertía en un gusto por disfrazarse como los personajes y sacarse fotos. Todos los espectadores vieron interactuar a la joven. “Así hablaba Ángeles”, explicaban desde los videographs televisivos.

¿Qué mejor que las redes sociales para investigar a la víctima? Los últimos mensajes de Ángeles en esos espacios se repitieron en artículos periodísticos, canales televisivos, blogs, tuits, Facebook (luego la familia decidió cerrarlos). No sólo los programas de chimentos mostraron las últimas interacciones de la joven en Internet, también lo hicieron los serios matutinos de circulación nacional. En la búsqueda de pistas sobre su asesinato, recurrieron a aventureras hipótesis y premoniciones. Antes de morir, publicó *La Nación*, tuvo tiempo de interactuar a través de Ask.Fm, una red social en la que se elaboran preguntas para que los contactos las respondan o viceversa y se contestan consultas realizados por los amigos del perfil. “No llores por las rutas que no viajaste”, había publicado la joven en el perfil de Ask.Fm. Con las redes sociales ya no sólo es posible encontrar las imágenes de las víctimas, sino también palpar sus más íntimos pensamientos.

El caso sería noticia por varios días. La búsqueda del culpable se hizo “entre todos”. Hasta un grupo de videntes se acercó a dar información, cuentan los miembros de la fiscalía que estaba a cargo de la investigación. Las redes sociales se transformaron definitivamente en el esce-

nario de primicias y debate. Una tendencia iniciada con el caso Candela que terminaba de cristalizarse. En 2011, la proliferación de información mediática produjo que la aparición del cuerpo de Candela Rodríguez se convirtiera en una alarma social que se visibilizó en miles de muros de Facebook: “Qué injusticia, con tan sólo once años perdió la vida por la culpa de la inseguridad que se vive en este país. A ver si con todo esto empiezan a ocuparse un poco más de la seguridad, porque un día de estos nos puede pasar a cualquiera de nosotros!! Fuerza a la familia de Candela”, clamaba una de las tantas publicaciones de la red social en 2011.

En 2013, la madre de Ángeles fue la primera en postear la búsqueda de la joven: “Por favor, mi hija Ángeles *Mumi* Rawson está desaparecida desde ayer a las diez. Fue vista por última vez en Costa Rica y Dorrego y nunca llegó a casa. Les pido por favor que pasen esta foto. Ya está hecha la denuncia (...) Estamos desesperados”. La madre etiqueta a la hija y el rostro de la adolescente se expande a través del ingreso masivo a su perfil. Periodistas, curiosos. La publicación fue compartida por los contactos de la madre. Luego los conocidos crearon una página especial “Busquemos a Ángeles Rawson” y amplificaron el alerta con la convocatoria a una marcha a la Catedral de Buenos Aires. En Twitter se viralizó el siguiente texto: “Ángeles Rawson (16 años) desapareció ayer en Palermo”. Una vez que encontraron el cuerpo sin vida de la joven se crean otros grupos en Facebook. “Justicia por Ángeles Rawson” y “Ángeles Rawson siempre presente”.

En casos de estas características públicas, el campo político también interviene en la arena digital. Por ejemplo, Patricia Bullrich, diputada nacional por el PRO (Propuesta Republicana, espacio de centro derecha cuyo principal referente es Mauricio Macri), no tardó en emitir su opinión vía Twitter: “El horror, asesinato y violación de Ángeles nos interpela sobre la necesidad de construir en serio una respuesta a la inseguridad”. En Facebook se multiplicaron los mensajes. “Por favor, ¡Justicia para todos! Cárcel para estos mal paridos. ¿Dónde estamos viviendo?”. Con el correr del tiempo, algunos grupos que se crean a la luz de los casos siguen teniendo actividad. Cada aniversario del nacimiento y la muerte se postean fotos de las víctimas y se los vuelve a recordar en vida. El pasado regresa al presente dinámico de Facebook y sólo una cinta negra cruzada recuerda lo que ya no es y la tragedia. Un presente continuo que se estampa dinámicamente y a la vez estatiza la cotidianidad de los recuerdos de los familiares de los que ya no están.

Las redes sociales también pueden sumar a la confusión. Los datos cruzados permiten que cuando el peligro parece ya no acechar, se regeneren los enigmas, las hipótesis, los debates, y las noticias. “Me la juego a que la chica desaparecida va a aparecer muerta en un camión del CEAMSE. No se olviden que yo lo predije”. El tuit de un chico, que había escuchado a su padre hablar sobre la primicia con un conocido que trabajaba en el centro de tratamiento de residuos, inundó las discusiones televisivas. ¿Quién era “Soy un farol” el usuario del Twitter que les daba la noticia a los periodistas antes de que se supiera? El irrelevante dato llevó horas de cobertura mediática. Las redes sociales adquieren un rol fundamental en la construcción del caso, su amplificación a través de la producción de hipótesis que confunden y permiten mantener la noticia presente.

Según datos del Grupo Identidad, una consultora de seguimiento de medios de comunicación, la cantidad de horas dedicadas a la muerte de Ángeles durante una semana fue de 206, mientras que a Candela Rodríguez –otro caso de amplia resonancia- se le dedicaron 85 horas de pantalla. Más allá de la dificultad de revisar la modalidad de construcción de esta información, lo cierto es que el caso Ángeles reclamó la pasión investigativa periodística y social y sembró dudas sobre la ética en el modo en que se brindan datos desde las fuentes judiciales y policiales y el rol de las redes sociales. Programas de actualidad política, de chismes, de debate. Diarios serios y sensacionalistas. Posteos de famosos y de desconocidos. En todos lados se hablaba y se escribía, muy pocos midieron sus palabras. En cada rincón de la ciudad de Buenos Aires se construyeron historias de la familia, se señalaron culpables, se generaron hipótesis sobre el móvil del asesinato.

La espectacularización de los casos policiales se refuerza gracias a los posteos y discusiones de las redes sociales. Los comentarios del periodismo sensacionalista se amparan en twits publicados por terceras personas leídos de forma textual o reformulados. Por ejemplo, conductores del Canal A24 leen un twit de un supuesto compañero de inglés de Ángeles que recalca y de alguna forma justifica el móvil sexual del crimen: “Flor de (haciendo referencia a la cola) le hicimos a esta nena”. Luego, la retransmisión continua de fragmentos de los programas noticiosos vuelve a poner en juego el contenido. Así, *Duro de Domar*, un programa de Canal 9, el 12 de junio lee de forma crítica el fragmento del noticiero de A24 en su repaso diario de la información.⁷ Los significados se sedimentan en la repetición y los estereotipos se hacen mella en la conciencia colectiva.

Los periodistas contemporáneos de policiales son como un Sherlok Holmes 2.0: se sientan frente a la pantalla y tipean palabras sueltas en Google. O revisa los posteos de las redes sociales a través de sus teléfonos móviles. Si el perfil de la víctima no aporta en principio más datos, como un investigador policial lo hace en el territorio, en las redacciones periodísticas se buscan indicios en el entorno familiar a través de las fuentes telefónicas y digitales. “¿Quién es quién en la familia?”, se preguntaba *La Nación* y respondía apoyado en un amplio árbol gráfico con los detalles y las fotos de cada uno de los integrantes. “El hermanastro es el principal sospechoso”, anuncian algunos medios. “Tiene un retrazo”, “fue a una escuela especial”, “dormían todos en la misma habitación”. Las redes sociales explotaron de datos inverosímiles y, cuando la primicia policial repercutió en la audiencia, los medios reprodujeron información sin más chequeo que la pantalla de la PC. Por ejemplo, poniendo en el centro del debate a la promiscuidad de Ángeles y de su familia. Entonces sí empezaron a aparecer las causas del crimen.

4.

“Giro en la investigación del caso Ángeles: allanaron su casa”. Mientras la familia se encontraba en el velatorio, los canales de noticias repetían el anuncio desde la puerta del edificio del barrio de Palermo donde había muerto la joven. También aseguraban que los investigadores se habían llevado la computadora de Ángeles. La policía había sumado testimonios y revisado todas las cámaras de seguridad de la zona. Inicialmente, tenían datos de los movimientos de la joven hasta a tres cuadras de su casa. Pero durante el allanamiento al departamento un colaborador de la Fiscalía vio una cámara en un edificio vecino que no habían registrado hasta entonces. No estaba claro si tenía alcance para tomar movimientos de la cuadra. Pero el juez, la fiscal y los colaboradores fueron a ver la filmación. Estuvieron parados frente a los monitores un largo rato mirando imágenes de la mañana de la desaparición de la joven. Cuando todos creían que estaban perdiendo el tiempo, el hombre alto y corpulento que les abría la puerta del edificio de los Rawson señaló la pantalla y dijo entre dientes: “Esa es la Mumi”. La imagen, luego se sabría, llevaba a la adolescente hasta la puerta de su casa. Mangeri, el encargado del edificio que con los días sería el principal sospechoso del crimen, sin darse cuenta se estaba convirtiendo en su propio delator.

La escena de la cámara de seguridad se filtró a la prensa. “Última imagen de Ángeles con vida”, la primicia del canal de noticias C5N mostraba a la joven, una y otra vez, caminando sobre las baldosas blancas del edificio aledaño al suyo sobre la calle Ravignani. Las cámaras fueron centrales en la definición, no sólo judicial-policial del caso, sino en el modo de construir la noticia periodística. La prueba de la verdad se acercaba desde la pantalla. Como nunca, los medios tenían acceso a las últimas palabras de una chica hasta pocos días antes desconocida, a sus pensamientos, y a sus últimos pasos hacia la muerte.

Las cámaras de seguridad la descubrieron en sus últimos minutos con vida. Son novedosos dispositivos de visibilización de lo público que captan el momento, se perciben como capaces de revelar una realidad cotidiana y territorializan los flujos del miedo y el crimen. Las cámaras establecen mapas de acción de víctimas y victimarios.

El elemento de verosimilitud que le incorporan las cámaras a la noticia policial es definitorio para repensar estas novedosas coberturas mediáticas. Ante la evidencia, los espectadores confían en las imágenes. El vacío que deja la desconfianza hacia la víctima y hacia las instituciones estatales que investigan los crímenes se completa con los datos que se legitiman por sí mismos por la capacidad del dispositivo tecnológico. Exponen las figuras de los actores de la noticia, definen la fecha y hora de la escena captada. El movimiento de los protagonistas interpela a los espectadores. Son ellos, las víctimas, y como ellos podríamos haber sido nosotros. Los datos incessantes que surgen de las nuevas tecnologías hacen mella en un receptor que, como el agente policial, se transforma en detective. Al Sherlok Holmes periodista lo acompaña en la búsqueda de indicios el Watson-espectador. Como en una novela por entregas, la noticia policial apoyada en las versiones, testimonios e imágenes de las cámaras de seguridad y las redes sociales, va sumando datos e hipótesis día a día y aportando colores y confusiones a la discusión social sobre la seguridad.

En tanto la imagen de Ángeles se transmitía una y otra vez caminando por la acera, las víctimas iban abandonando la inocencia.⁸ El allanamiento había arrojado novedades aseguraban algunos medios y redes. Un hermano, el otro, el padrastro, la madre. El hermano se informaba como si representara un dato interesante para la investigación era bisexual. Las sábanas del joven tenían una mancha de sangre, anuncian algunos títulos.⁹ La madre aclaró que estaba relacionada con una

operación a la que había sido sometido, no le creyeron. El viernes de la misma semana del asesinato, los matutinos ya confirmaban que el culpable estaba en el entorno íntimo de Ángeles. La chica había dejado el bolso y se había cambiado las zapatillas en su departamento. El allanamiento, decían, se contraponía con la versión familiar. “Los familiares de la víctima comenzarán a responder las preguntas de la fiscal”. En los relatos periodísticos, las víctimas parecían dirigirse, de a una, al banquillo de los acusados.¹⁰

Mientras esto sucedía, se recrudecía el rastrillaje periodístico en los perfiles de Facebook de toda la familia y allegados. De a poco, para los oídos de algunos periodistas empezó a sonar extraño el discurso del padrastro de la joven, Sergio Opatowski. Hallaron imágenes de Youtube y armaron informes sobre su perfil. En uno de aquellos archivos, el hombre hablaba de pesca deportiva lo que parecía, para algunos periodistas, explicar su patología y los medios del crimen. La familia pasó al centro de la escena y se convirtió en el eje de la investigación mediática. Algunos perfiles viralizaron la imagen de Opatowski con la leyenda “Pena de muerte para este hijo de mil puta”. La tibieza de la madre diciendo que perdonaba a los asesinos de su hija parecía sumar un dato de color a la sospecha. El padrastro se convirtió, sin pruebas, en culpable.

En una transmisión histórica en términos de rating, el viernes 15 de junio los medios llevaron a cada hogar en vivo las novedades desde la puerta de la fiscalía. La fiscal del caso, Paula Asaro, recuerda esa noche: “En un momento me asomé por la ventana y me di cuenta que estábamos viviendo una realidad paralela. Había hasta una carpa para los periodistas en la calle. Mis amigos me mandaban mensajes pidiéndome que se las reservara para el casamiento”. Los medios esperaban detenciones. Fue un éxito del minuto a minuto, dijeron después. Los celulares del juez y la fiscal del caso se filtraban; los teléfonos fijos explotaban a llamados. También los medios querían saber lo que pasaba en la fiscalía de ubicada en la calle Tucumán al 966.

Las redes sociales explotaron. “Ordenaron”, “ordenarían”, “hubiesen ordenado” la detención de un hombre del entorno muy íntimo. Entre dientes y difusos tiempos verbales, el rumor parecía un hecho: el padrastro estaba por ser detenido (o ya lo había sido) y era el asesino. Mientras, mostraban imágenes del hombre y lo analizaban. Crónica TV publicaba en una placa “El padrastro estaría detenido”.¹¹

Ni en el momento en que detuvieron al encargado del edificio en el que vivía la joven y acusado del crimen, Jorge Mangeri, dejaron de arrojar hipótesis sobre una familia, para el periodismo, raramente ensamblada. El canal de noticias TN cubrió la salida de Opatowski de la fiscalía, mientras el movilero aclaraba que el padrastro estaba abandonando la sede judicial, por detrás gente que no se muestra a cámara grita: “¿Por qué mentiste vos, che?” “¡No te vas a salvar, no te vas a salvar!”.¹² “Mi marido, que miraba la televisión como cualquier persona esa noche –recuerda la fiscal Asaro durante una entrevista realizada para esta investigación–, apenas se enteró de la detención me llamó y me preguntó: ‘¿Vos te volviste loca?’”. Eso pasó con todos los que trabajan acá. Nadie lo podía creer”. En algunos medios televisivos y en las redes sociales siguió por un tiempo circulando la versión de un crimen cometido entre la madre y el padrastro.

La esposa del encargado del edificio, en tanto, denunciaba que su marido era un perejil a través de una webcam por Twitter. La defensa del imputado se realizaba no desde el vivo y el directo televisivo sino desde una red social que permitía retransmitir la información sin más mediaciones que la decisión del entrevistador de hacer suya la voz de la mujer del potencial victimario. Su vida, en poco tiempo más también sería pública. Su casamiento, su cama matrimonial, sus fotos y alacenas se publicaron en revistas de actualidad.¹³ Pero pese a las pericias científicas, el miedo y la desconfianza en la justicia siguieron su curso. Ni siquiera se cerraron las hipótesis sobre la culpabilidad de las víctimas en el momento en que se hizo público que el ADN que encontraron en el auto de Mangeri coincidía con el de Ángeles. La presión constante por la primicia llevó al sensacionalista *Diario Muy* a publicar lo impublicable. El ocaso de la ética periodística llegó con la fotografía del cuerpo de la joven sin vida en medio del basural. Las zapatillas negras de Ángeles, que habían aparecido en la tevé gracias a la cámara de seguridad del edificio vecino al que vivía, ahora se distinguían en medio de la basura. La víctima terminaba de quedar expuesta, su cuerpo fue vendido al mejor postor.¹⁴

Las figuras centrales de la “cuarta edad de la seguridad” (Gros, 2010), el sospechoso y la víctima, no desaparecen pero sí se desdibujan. Sobre la víctima se esfuma por momentos la compasión. En ciertos casos, deja de ser confiable y se diluye la claridad de los márgenes que la separan del sospechoso ya no parecen tan claros. El sospechoso, imprevisible, inasignable, amenazante, puede estar en cualquier lado, escondi-

do incluso bajo el ropaje del nosotros. En tanto se eclipsa la piedad, germina la desconfianza.

Con los días, la discusión por el intento de violación de la joven quedó tapada por las hipótesis sobre el móvil del hecho y las características de los protagonistas del caso. Pero en un año político impar, el resultado inmediato de la puesta en agenda del caso y la aparición sin vida de Ángeles fue la sanción del registro de violadores. En medio de la campaña electoral para diputados nacionales, el 12 de junio de 2013 el senador Aníbal Fernández reclamó que la Cámara de Diputados aprobara un proyecto que había tenido media sanción en el Senado en el anterior año electoral, 2011. Después de menos de un mes, tras sólo tres horas de debate, la Cámara de Diputados sancionó la ley para crear el Registro Nacional de Datos Genéticos vinculados con delitos contra la identidad sexual. El reclamo de un proyecto que circuló por medios masivos y redes sociales durante aquella agitada semana se convirtió finalmente en ley como consecuencia de uno de los casos policiales que más pantalla televisiva y páginas periodísticas había cosechado en los últimos años.

5.

En la noticia policial 2.0 se configuran dos personales centrales. En sus tramos, la víctima y el sospechoso recuerdan a los lectores que viven en una edad del peligro y de desconfianza propias de las sociedades de seguridad. Sociedades en las cuales el objeto es la vida de los individuos en tanto núcleo vital que debe ser asegurado. En la “cuarta edad de la inseguridad” (Gros, 2010) el abanico de las amenazas se amplía a todo cuanto pueda generar malestar al individuo viviente. De allí que el sospechoso no es necesariamente el enemigo que viene del exterior y apunta contra la comunidad. El enemigo puede ser parte misma de esa comunidad, como repentinamente lo fue el encargado del edificio en el que vivía Ángeles Rawson. Un hombre que debía cuidar la puerta de las amenazas del exterior fue señalado como culpable de un crimen que conmovió a una sociedad preocupada por el escenario peligroso.

El actual es un enemigo inasignable, imprevisible. Amenaza desde las cercanías y cuando se lo sorprende sus vecinos más cercanos revelan el rechazo de haber compartido el tiempo y el espacio con el sospechoso. La noticia 2.0 revisa en los flujos de los nuevos dispositivos tecnológicos dónde habita la peligrosidad. Los detectives periodísticos hurgan en cá-

maras, redes sociales y otras vías con el fin de encontrar los perfiles de los sospechosos comunitarios.

La víctima en la cuarta edad de la seguridad es sacralizada, su sufrimiento y la compasión que despierta se acentúa a partir de la piedad respuesta por la escena mediática. Aquí también el investigador periodístico recurre a las redes sociales para reconstruir el perfil de quienes ya no tienen más voz, sus pensamientos e imágenes recuerdan una cotidianidad que ya no podrá más volver a ser.

Pero la víctima no se libera en los flujos de la información virtual. Más bien queda presa en vaivenes de la construcción mediática. En un primer movimiento, la información periodística puede revisar rasgos de una vida cortada, volver sobre la compasión que despierta una joven de clase media como Ángeles. Pero la narrativa morbosa parece ir más allá con el material que le aportan redes sociales y cámaras. Los datos pueden fluir en sentido contrario a la piedad y volver sospechosa incluso a la víctima. Si en la comunidad cualquiera puede ser responsable de su vida, de su muerte y de sus actos violentos frente a otros, las víctimas, al igual que los potenciales culpables, pueden transformarse en sospechosos.

La muerte de Ángeles Rawson revela los modos en que los cambios tecnológicos aportan a un modo de producir información periodística basada en los flujos de nuevas imágenes y palabras que emergen de redes sociales y cámaras de seguridad. Un modo de contar y mostrar que, en ciertos casos, recuerda a la comunidad amenazada que nadie es víctima ni nadie es acusado hasta que la virtualidad y los expedientes prueben lo contrario.

Notas

1. Candelaria Rodríguez fue secuestrada el lunes 22 de agosto de 2011 en los alrededores de la casa de Hurlingam, una localidad del conurbano de la provincia de Buenos Aires. Durante los días que duró su desaparición su imagen circuló por las redes sociales y los medios de comunicación siguieron a su madre, Carola Labrador, en cada intervención pública en búsqueda de su hija. El 31 de agosto su cuerpo apareció con signos de asfixia dentro de una bolsa en pocos kilómetros de su casa. Con el correr de los días, algunos medios de comunicación comenzaron a hacer circular la versión según la cual la familia de la joven tenían vínculos con una banda vinculada al narcotráfico. Para ampliar el detalle de este caso véase Schamun (2012).

2. Véase Castells (2001); Klein (2006); Lago y Marotias, (2006).
3. Para ampliar este análisis véase Soengas-Pérez (2013).
4. El número es aproximado ya que el gobierno de la Ciudad no informa con exactitud cuántas cámaras instaladas y en funcionamiento posee en territorio porteño. El dato aquí vertido corresponde a información periodística. Véase Minuto Uno.com “¿Cómo funciona el sistema de cámaras de seguridad en la Ciudad?”, 20 de diciembre de 2014. Disponible en: <http://www.minutouno.com/notas/348007-como-funciona-el-sistema-camaras-seguridad-la-ciudad>. Consultado el 15.07.15.
5. Sobre el caso Ángeles puede consultarse: Di Ludovico y otros (2014), Defensoría del Público (2013).
6. Kollman, Raúl (2013), “Pueden ser delitos muy graves”, *Página 12*, 20 de julio 2013. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-224887-2013-07-20.html>. Consultado el 15.07.15.
7. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=gfeVHRNdUpw>. Consultado el 15.07.15.
8. Diario *La Nación*. “Difunden el último video con vida de Ángeles Rawson”. 10 de julio de 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1599854-difunden-la- ultima-imagen-con-vida-de-an-geles-rawson> Consultado el 15.07.15.
9. Algunos programas de televisión, medios gráficos y portales digitales reafirmaron con supuestos datos estas hipótesis. Por ejemplo: <http://seprin.info/2013/07/18/angeles-defensa-indago-sobre-sexualidad-de-axel/>, http://www.clarin.com/policiales/Confirman-Angeles-volvio-casa-asesinada_0_937706345.html y <http://www.lanacion.com.ar/1591864-se-cierra-el-circulo-de-sospechassobre-el-en-torno-de-angeles>. Consultado el 15.07.15.
10. *La Nación*. “Giro en la investigación del caso Ángeles: allanaron su casa”, 13 de junio de 2013. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1591496-giro-en-la-investigacion-del-caso-angeles-allanaron-su-casa>. Consultado el 15.07.15.
11. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=AZN-QZZbyC4>. Consultado el 15.07.15.
12. Disponible en: http://tn.com.ar/policiales/asi-se-retiro-el-padastro-de-angeles-de-lafiscalia_394881. Consultado el 15.07.15.

13. Tapa de la *Revista Noticias*. “La vida del portero”. 19 de junio de 2013. Disponible en: <http://noticias.perfil.com/2013/06/19/tapa-revista-noticias-1904/> Consultado el 15.07.15.
14. *Diario Muy*. “Así hallaron a Ángeles”, 28 de junio de 2013.

Referencias Bibliográficas

BAUMAN, Zygmunt y LYON, David. 2013. **Vigilancia líquida**. Paidós. Buenos Aires (Argentina).

CASTELLS, Manuel. 2006. **Comunicación móvil y sociedad: una perspectiva global**. Ariel-Fundación Telefónica. Barcelona (España).

DEFENSORÍA DEL PÚBLICO. 2013. **Informe sobre la cobertura periodística del homicidio de Ángeles Rawson**. Buenos Aires (Argentina). Disponible en: http://www.defensadelpublico.gob.ar/sites/default/files/informe_daim_sobre_cobertura_a_rawson.pdf. Consultado el 15.07.15.

DI LODOVICO, Cecilia; RIPETTA, María Elena; AMAYA, Sol, MARAZZITA, Claudio; FASHBENDER, Federico y SINAY, Javier. 2014. **Ángeles, mujeres jóvenes víctimas de la violencia**. Ediciones del Empedrado. Buenos Aires (Argentina).

GROS, Frederic. 2010. “La cuarta edad de la seguridad”, en LEMM, Vanesa (editora) **Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica**. Ediciones Universidad Diego Portales. Santiago de Chile (Chile).

KESSLER, Gabriel. 2010. **El sentimiento de inseguridad**. Siglo XXI, Buenos Aires (Argentina).

KLEIN, Noemí. 2001. **No logo**, Paidós. Barcelona (España).

LAGO, Silvia, MAROTIAS, Ana. 2006. “Los Movimientos Sociales en la Era de Internet”. **Razón y Palabra**, 54. Sin paginado. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/antiguos/n54/lagomarotias.html>. Consultado el 15.07.15.

LÓPEZ, Guadalupe, CIUFFOLI, Clara. 2012. **Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después**. La Crujía. Buenos Aires (Argentina).

MARTINI, Stella. 2002. “Agendas Policiales de los medios en la Argentina: la exclusión como un hecho natural”, en GAYOL, Sandra y KESSLER, Gabriel (comp.): **Violencias, delitos y justicias en la Argentina**. Manantial. Buenos Aires (Argentina).

MARTINI, Stella. 2009. **La irrupción del delito en la vida cotidiana**. Editorial Biblos. Buenos Aires (Argentina).

O’MALLEY, Pat. 2006. **Riesgo Neoliberalismo y Justicia Penal. Ad Hoc**. Buenos Aires (Argentina).

REY, Germán 2005. **El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la seguridad ciudadana.** Centro de Competencia en Comunicación para América Latina – FES. Bogotá (Colombia).

RINCÓN, Omar, REY, Germán. 2009. “Los cuentos mediáticos del miedo”, en CARRIÓN, Fernando, ESPÍN, Johanna. **Un lenguaje colectivo en construcción: el diagnóstico de la violencia**, FLACSO Ecuador. Quito (Ecuador).

SCHAMUN, Candelaria. 2012. **Cordero de dios. El caso Candela.** Marea Editorial. Buenos Aires (Argentina).

SOENGAS-PÉREZ, Xosé. 2013. El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. **Revista Comunicar 41: Los agujeros negros de la comunicación.** Vol. 21: 144-155. Disponible en: <http://www.revistacomunicar.com/indice/articulo.php?numero=41-2013-14>. Consultado el 15.07.15.

Sozzo, Maximo. 2011. Política penal, elites y expertos en la transición a la democracia en Argentina. **Nova Criminis. Visiones criminológicas de la justicia penal.** N° 2: 147-193.

VAN DIJCK, José. 2013. **The culture of connectivity. A critical history of social media.** Oxford University Press. New York (Estados Unidos).